

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

—o digan— no tener nada, o los que ya han acumulado bienes y riqueza, lo que no es precisamente democrático ni equitativo. Si queremos avanzar en una cultura política fundada en leyes y en los derechos del ciudadano, mantengamos intacto el principio de que toda persona es inocente hasta que se pruebe lo contrario, lo que significa que nadie puede ser conminado a demostrar que es honrado, sólo porque la estupidez, o el interés que detrás de una hipócrita moral se esconde, hace de todo político, o aspirante a serlo, un corrupto.

Que los servidores públicos vivan en la discreta medianía que permite el erario público, como pregonaba en el siglo pasado el Benemérito Juárez, debería ser actualizado a la realidad de hoy. Cualquier comparación demostraría que la mayoría de los servidores públicos —federales, estatales o municipales— de México tienen sueldos de hambre que no alcanzan para cubrir ya no digamos "discretas medianías", sino incluso lo más elemental.

Es urgente revisar a fondo los tabuladores y percepciones del conjunto del sector público, así como desterrar la añeja y nociva práctica del ocultamiento de ingresos de los funcionarios de nivel medio y superior, condenados a esconder sus percepciones reales por un prejuicio que abarca desde el presidente de México hasta el último de los funcionarios. Si queremos servidores públicos eficientes, cumplidos y honrados tengamos para ellos remuneraciones que sean comparables a las que paga el mercado para funcionarios privados de similar calidad y capacidad.

Lo que nada aportará al cambio democrático es seguir empeñados en demoler a la política y a los políticos, menos aún que éstos hagan de sus patrimonios personales o familiares el motivo de sus campañas. Pero también, visto el espectáculo de los últimos días, hay que recordar el origen del problema y distinguir los criterios para enfrentarlo. ¿Quién empezó la carrera de agravios? Si mal no recuerdo, en el debate entre Gonzalo Altamirano Dimas, del PAN, y Roberto Campa Cifrián, del PRI, éste último usó como argumento descalificatorio en contra del excandidato a la presidencia Diego Fernández de Cevallos las propiedades inmobiliarias de éste último en Punta Diamante, Acapulco. En el extremo de la insana torpeza, la diputada Rosario Guerra, del PRI, aseguró ante la prensa que esos terrenos le habían sido entregados al dirigente panista en "pago por haber aceptado la quema de las boletas electorales de 1988".

Varios dirigentes y voceros del PRD se sumaron prontos y gustosos a la campaña en contra de Diego, sin que quienes hoy reclaman a Castillo Peraza por sus acusaciones en contra del ingeniero Cárdenas hayan considerado esas prácticas como inadmisibles. Me preguntó qué reacción habría provocado el que el PAN, en defensa de su excandidato, hubiese acusado a algún per-

sonaje del anterior sexenio de haberle entregado la información al PRI. ¿Habría sido eso suficiente para dejar sin autoridad alguna la campaña en contra de Fernández de Cevallos? Este fue acusado, sin consideración alguna, por supuestos negocios privados; cuando al exgobernador de Michoacán se le señala por actos realizados como funcionario público, se apela al respeto a la vida privada y se acusa al denunciante de "bajar el nivel del debate", cuando no de ser instrumento del espantajo que igual sirve para un roto que para un descosido. Hay dos varas para medir, una para el adversario, y otra para el amigo, que así sea

en los partidos resulta comprensible, que así sea en los medios de comunicación atenta contra cualquier pretensión de veracidad y objetividad.

Formas y contenidos distintos en el debate electoral, en general en el debate político, no será resultado de una doble moral que aplaude cuando le conviene y se rasga las vestiduras cuando se le afecta. En el duro aprendizaje de los valores de la democracia, partidos y medios de comunicación tienen que plantearse cuanto antes la tarea de romper el círculo de la frivolidad convertida en escándalo en que se han colocado.

Paulo Freire: in memoriam

Pablo Latapí Sarre

A los maestros en su día

Cuando en 1961 300 campesinos brasileños lograron alfabetizarse en 40 horas con un nuevo método, nadie sospechaba que ese hecho era el principio de un movimiento pedagógico que había de marcar por muchas décadas la educación latinoamericana. La experiencia de Angicos, en Río Grande de Norte, llevó a su promotor, Paulo Freire, a una rápida popularidad; al poco tiempo su método se incorporó al Plan Nacional de Alfabetización de Brasil y se proyectaba alfabetizar a cinco millones de adultos en dos años. El golpe militar de 1964 trastocó estos planes, pero ni la cárcel ni el exilio de Freire impidieron que su método se extendiera con asombrosa rapidez por América Latina y llegara a los cinco continentes.

¿Cómo explicar este éxito? ¿Qué había en su dinámica que suscitaba el entusiasmo lo mismo de alfabetizadores y alfabetizados que de teóricos y funcionarios? ¿Está ya agotada su potencialidad, en un contexto socioeconómico que se ha transformado profundamente? Estas preguntas sugiere la noticia lamentable de la muerte del educador brasileño (además de muchos recuerdos personales de su extraordinaria bondad, sencillez y entereza).

Dos son las razones principales del éxito de Freire: las características de su concepción pedagógica y la coyuntura en que se aplicó.

Más que un método, se trata de una concepción pedagógica integral que, por los valores en que se sustenta, responde a profundos anhelos de todas las personas, principalmente de sus destinatarios, "los oprimidos". Freire induce al adulto a leer y a escribir, ayudándole simultáneamente a aprender a leer el mundo y a escribirlo con

sus acciones transformadoras; amplía el sentido de la alfabetización hasta hacer que abarque, en su capacidad simbólica, la totalidad de las relaciones del alfabetizado con la naturaleza, la cultura y los demás. Al hacerlo, moviliza al adulto por el camino de su liberación, ahondando su conciencia respecto a sus condiciones de vida y a sus posibilidades de superación; así éste se va constituyendo en sujeto, no objeto, de su propio desarrollo. Este desarrollo no consiste sólo en la capacidad de producir sino en un proceso de humanización que parte de la toma de conciencia de la realidad personal y de la comprensión del mundo, y avanza hacia constituir con otros un "sujeto colectivo", hacia la organización de acciones comunes y la interiorización y el manejo del nuevo poder que de ello resulta.

Se dice con razón que es una pedagogía política porque conduce al oprimido a profundizar en las causas de su opresión y a asumir su liberación, motivado no por venganza o resentimiento, sino por la fuerza de la razón y, a la vez, por el deseo de liberar al opresor de su propia esclavitud.

Dos impulsos fundamentales y universales apoyan este proceso: el anhelo de justicia y la búsqueda de solidaridad; al servicio de ambos pone la propuesta pedagógica herramientas y orientaciones prácticas. Entre estas herramientas destaca el diálogo como el gran instrumento de concientización solidaria.

Muchos volúmenes se han escrito sobre los orígenes y fundamentos de la pedagogía de Freire; se han identificado influencias del existencialismo, personalismo y solidarismo, de los filósofos de la cultura y los historicistas y de autores tan lejanos entre sí como Maritain y Gramsci; todo permeado

INSTITUTO PAULO FREIRE

Rua Cerro Corá, 550 2.º andar cj. 22

Tel: (11) 3021-5536 Fax: (11) 3021-5589

05061-100 - São Paulo - SP - Brasil

E-mail: inf@ipaofreire.org

... las propuestas de los grandes pensadores del Instituto Superior de Estudios Brasileños de los años cincuenta y de los movimientos cristianos radicales en que Freire participó (Ver: Vanilda Paiva, *Paulo Freire y el nacionalismo desarrollista*, México, Extemporáneos, 1982). Pero en la síntesis ecléctica que sustenta su propuesta inicial (el pensamiento de Freire seguiría evolucionando después) no hay afán alguno de ortodoxia teórica sino una extraordinaria sencillez y un gran sentido práctico.

La segunda razón del éxito de Freire fue su oportunidad ante las coyunturas por las que atravesaban los países en desarrollo. Su propuesta ofrecía una alternativa —aceptable para muchos activistas sociales y aún para muchos gobiernos— a las visiones de la educación de los adultos marginados que entonces predominaban en América Latina: las de los regímenes populistas que manipulaban a las masas con promesas fáciles y satisfactores superficiales, y las del desarrollismo predominante que se proponía integrar funcionalmente a las clases subordinadas según las exigencias del proyecto capitalista. Freire introducía, con innegable concesión a la utopía, el germen de un estilo distinto de desarrollo, basado en la autogestión, la complementación y el respeto a los significados culturales que los hombres nos inventamos.

El riesgo político real o imaginario que implicaba esta pedagogía explica algunos de sus fracasos; más que oponerse a ella, muchos gobiernos la cooptaron o funcionalizaron adoptando sus términos, pero cercenando sus potencialidades de transformación social. Tan graves fueron estas distorsiones oficialistas que los freireanos solían condenar globalmente a la educación de adultos gubernamental como su adversario principal. Otros de sus fracasos se debieron al alimentar falsas expectativas sobre los cambios sociales que deberían producirse y sus plazos y ritmos. No siempre se tomó en cuenta que de la concretización era necesario pasar a una etapa de organización del "sujeto colectivo", o que el naciente poder social de los oprimidos tenía que materializarse y consolidarse como capacidad económica efectiva antes de saltar al plano de la acción política. Rara vez se elaboraron las teorías intermedias que iluminarían las alternativas tanto económicas como sociales y permitirían articular los esfuerzos locales con las dinámicas nacionales de desarrollo.

Del tronco freireano de la pedagogía liberadora nacieron muchas ramas y retoños: junto a la investigación temática (los temas generadores) y a la acción cultural originales, brotaron en el escenario de la práctica latinoamericana la investigación acción, la investigación militante, la investigación participativa y otras varias modalidades, todas ellas bajo la amplia denominación, por fortuna nunca autoritariamente definida, de "educación popular".

He estado utilizando el pretérito, por

la inercia inconsciente a considerar cerrada una época por la muerte de su fundador; pero la pedagogía de Freire sigue viva, en México y en otros muchos países, aunque las maldades de los tiempos y la moda de los lenguajes la obliguen hoy a mayor discreción. Y esto lleva a la pregunta sobre el futuro del pensamiento de Freire en el escenario de modernidad neoliberal que muchos dan por inevitable por muchos años más.

Personalmente opino que si alguna concepción pedagógica puede estar segura de persistir y de fortalecerse en una sociedad cada vez más presionada a este tipo de modernidad, es la de Paulo Freire. Las razones son las mismas que explican su éxito pasado: su contenido filosófico y —de nueva cuenta y bajo otra perspectiva— la coyuntura que le espera.

En la sociedad deshumanizada del capital triunfante, la pedagogía liberadora seguirá interpelando a las personas por razón de los valores humanos en que se basa. Afirmará el valor del hombre consciente y crítico, en vez del "recurso humano" instrumental y subordinado. Apelará al sentido universal de la justicia contra los mitos de la excelencia discriminatoria y del darwinismo social; rechazará la entronización de los mercados como razón para vivir, propugnando que la economía esté al servicio de las necesidades humanas; se

rehusará a aceptar una interpretación pragmática o fatalista de la historia exigiendo el derecho a transformarla; y seguirá enarbolando el ideal de una solidaridad comunitaria por razón del obvio destino común de los hombres. Los optimistas podemos esperar que los valores de la propuesta freireana que están presentes en sociedades como la nuestra sigan siendo una reserva de humanización y logren librarlos de caer en el despeñadero de una convivencia organizada sólo para asegurar la ganancia a toda costa.

También la coyuntura motiva la confianza. La creciente polarización social que causan las políticas neoliberales y la multiplicación de los oprimidos reclaman con mayor fuerza que antes una pedagogía que los conduzca a su liberación. Como en el pasado, no será el Estado quien la provea y la anime, sino grupos independientes de esa sociedad civil cada vez más activa hacia la que nos encaminamos. Cuando se hagan evidentes los límites de la fascinación neoliberal y se aclaren los espacios sociales favorables, brotará, puede esperarse, una nueva educación liberadora que retome y revitalice las experiencias de las tres últimas décadas. En ella estará presente Paulo Freire, de las muchas maneras como los hombres generosos continúan vivos por años, a veces por siglos.

Que Chiapas no sea Argelia

Tomás Gerardo Allaz

“**M**ás valen indios muertos que indios vivos”... La visita de Clinton, con la extremada pleitesía que le rindió nuestro presidente, reactualizó en el marco político mexicano del momento aquel concepto tan ilustrado por las gestas hollywoodescas. Hasta resultó grotesca y vejatoria la devoción exhibida aquí en estos días hacia piedras labradas por artistas de otros siglos, con exclusión de toda referencia a la existencia de sus no menos dotados descendientes, cuyo martirio se ha hecho notorio en el mundo entero a raíz del ¡ya basta! del 1° de enero de 1994.

Es más, en vísperas de la recepción preparada para la gran caravana nortea, Zedillo quiso que se clausurara la última legislatura del presente Congreso sin que se pronunciaran palabras destinadas a los indígenas que, desde hace tantos meses, esperan una respuesta respecto al porvenir de los cuatro documentos definitivos de una nueva relación entre el Estado y sus

pueblos indios. Fueron firmados el 16 de febrero del año pasado por representantes oficiales del gobierno y por dos comandantes del EZLN.

Ahora el único gesto del gobierno ha sido el nombramiento de un nuevo negociador gubernamental. Por supuesto, entre la grosería de un Bernal y las dotes de un Coldwell, la altura de tres Himalayas. Además, aunque no se mencionó, el segundo ha tenido un antecedente revelador: bajo su gobierno en Quintana Roo dio todo apoyo y libertad a Virgilio Caballero para abrir en gran escala los micrófonos oficiales a voceros de etnias.

Empero, aun de conservar después de las elecciones una tarea pública, con las tendencias caruselescas que prevalecen, ¿quién no se atrevería a ver para él un destino como el Infonavit o la Lotería Nacional? En lo referente a nuestras etnias, lo peor podría presentarse.

Por lo tanto, es tiempo de hablar claro y duro. Al contrario de lo que creen no po-

INSTITUTO PAULO FREIRE

Rua Cerro Corá, 550 2.º andar cj. 22

Tel: (11) 3021-5536 Fax: (11) 3021-5589

05061-100 - São Paulo - SP - Brasil

E-mail: ipf@paulofreire.org